



Sí, podemos lograr que nuestros hijos se inscriban en programas de educación temprana y de estudios avanzados en la primaria y en la secundaria. También podemos obtener becas de estudio en escuelas y universidades reconocidas para alcanzar carreras profesionales y finalmente ser líderes en la comunidad. ¡Sí, somos capaces de esto y más! ¿Cómo? Integrándonos a este gran país de inmigrantes y contribuyendo con nuestros valores, nuestra creatividad y cultura para promover la paz y colaboración a nivel mundial.”

Este es el mensaje que resuena dentro de los círculos de familias latinoamericanas con los cuales he tenido el placer de conversar durante los últimos diez años a través del país. Hay varios factores impulsando este entusiasmo y energía positiva. La población latinoamericana aumenta cada día. Los distritos escolares están poniendo más empeño en desarrollar el talento entre las minorías. Los nuevos ciudadanos, hijos de inmigrantes, están mejor preparados y dispuestos a reclamar sus derechos. Esta combinación de factores ha logrado muchos beneficios para los estudiantes, las escuelas, las comunidades étnicas y la nación entera.

HISTORIAS PERSONALES

El viajar a través del país por compromisos profesionales me ha permitido estar al tanto del progreso de la comunidad latinoamericana en lograr acceso a oportunidades educativas. Las historias

siguientes, relatos personales o compartidos en grupo, son dignos de admiración y fuentes de inspiración. Les sugiero reflexionar en sus propias experiencias al leerlas, ya que despertarán otras interpretaciones y perspectivas de su parte.

Blanca de San Diego...

es madre soltera de dos niños. Fue criada por familiares en los alrededores de Monterrey y “adoptada” de jovencita por una pareja norteamericana para ayudar con el cuidado de sus hijos. Blanca decidió hacerse independiente al obtener su ciudadanía y poco después se casó con un Mexicano que la llevó de nuevo a vivir en un pueblo pequeño de México. Blanca relata haber sido maltratada por no tener hijos y entonces se regresó a California. Sola y frustrada, se propuso concebir dos hijos por medio de “arreglos” con un amigo. Se recuerda haber pasado duras penas para mantenerlos, “De vez en cuando teníamos que vivir en el carro o en centros de auxilio.” Después de conseguir su certificado de secundaria, Blanca encontró un trabajo mejor. Al entrar los niños a la escuela, se hizo voluntaria y fue así que se dió cuenta que el mayor tenía aptitud para las matemáticas. Recibiendo ayuda pública y trabajando como empleada doméstica, Blanca se ha levantado poco a poco. Terminó dos años en un colegio comunitario y ahora está solicitando una beca para ingresar a la universidad. Continúa vigilando el progreso de sus hijos en el programa para niños ade-

lantados de la escuela pública.

Comentario: La experiencia de cada inmigrante varía. Como adolescente, Blanca logró adaptarse para cumplir con su trabajo. De mi parte, he conocido de muchas jovencitas que entran a este país como niñeras o institutrices, y después pasan por un escabroso camino para independizarse. Quizá por falta de madurez y experiencia Blanca no supo reintegrarse al ambiente rural en que se crió. Sin embargo, es admirable ver como se hizo responsable por sus decisiones. Gracias a su abnegación de madre, a su ingenio, y al apoyo de las agencias sociales, Blanca está desarrollando nuevas aptitudes que aumenten su autoestima y le abran puertas a un futuro mejor.

Dolores y Rogelio de Charlotte...

vienen de una ciudad de Durango y han vivido por 23 años en los Estados Unidos. Dolores es ama de llaves en la iglesia de su devoción y su esposo también ayuda con la limpieza. Anteriormente Rogelio había trabajado como chef en un restaurante italiano, pero ahora está en recuperación de una embolia cerebral. Tienen dos hijas; una asiste a la Universidad de Carolina del Norte, y la más pequeña participa en el *Internacional Baccalaureate (IB) Programme* del sistema público de educación en Charlotte. Dolores comenta, “Nosotros no tenemos mucho dinero y por eso nuestras hijas tienen que trabajar para continuar sus estudios. Pero eso está bien porque así aprenden a ser autosuficientes. Mi esposo y yo no entendemos el sistema escolar pero conocimos del Programa IB porque Julie estudió ahí. Yo recomendaría establecer un sistema de comunicación con los padres de familia, pues muchos necesitan orientación y sentirse con más confianza para hacer preguntas.”

Comentario: El papel que desarrollan las agencias comunitarias para apoyar a los inmigrantes es de suma importancia. Consecuentemente, me parece imprescindible que los distritos escolares se esfuercen por establecer vínculos que faciliten su mutua colaboración. Sin embargo, el comentario de Dolores sugiere que los padres tienen que organizarse para ayudarse ellos mismos. Es evidente también que los padres están reconociendo la autonomía de sus hijas.

Marilú y sus tres hijos de Kansas City...

vinieron the Uriangato, Guanajuato, a reunirse con su esposo. Poco después, ella se dió cuenta que él había formado otra familia. Separada ya varios años, Marilú trabaja en una lavandería industrial. “Me gustaría ir a la escuela para aprender inglés pero tengo que trabajar doble tiempo para conseguir nuestros documentos de residencia.” Al preguntarle si su esposo se hace responsable por el sustento de sus hijos, ella responde, “No siempre... Gracias a la ayuda del Centro Guadalupe, mis hijos son muy aplicados en la escuela. Daniel va muy adelantado en quinto grado, Salvador, en séptimo, acaba de recibir una beca de la Fundación E. M. Kauffman para asistir a la universidad de su agrado, y Alejandro, en décimo grado, esta tomando cursos avanzados que le ayuden a ingresar a la universidad.

Comentario: La mayoría de las familias latinoamericanas que

yo conozco están unidas. Sin embargo, cuando el padre emigra primero y la esposa y los hijos meses o años después, la familia queda dividida, y el padre o la madre pueden formar otra familia. No obstante, la mayoría de los padres se sacrifican para mantener a las dos familias, especialmente si una de ellas permanece en su propio país. Otro punto de interés en este caso es notar el papel tan importante de las instituciones comunitarias que se han unido al sistema de educación pública.

Humberto de Minneapolis...

está iniciando su carrera profesional como agente comunitario para uno de los distritos escolares fuera de la ciudad. Animado por su hermano que radicaba ya en Minneapolis, Humberto emigró de Michoacán cuando tenía 14 años de edad. “Yo andaba cuidando chivos y trabajando en construcción cuando se podía,” se recuerda. Cuando entró a la Secundaria South West, no sabía inglés. Uno de sus maestros que se dió cuenta de su afán por aprender le sugirió que fuese a visitar una de las agencias establecidas para ayudar a los latinoamericanos. Con la ayuda de la consejera, Humberto se inscribió para aprender inglés y empezó a hacer amigos, participando en deportes y actividades culturales y trabajando con los líderes de la comunidad. En sólo dos años, Humberto logró ser uno de los pocos alumnos latinoamericanos que calificó para entrar al renombrado *IB Programme*. Al graduarse, fue becado para estudiar en la Universidad de Minnesota. Humberto continuó siendo tutor voluntario en La Escuelita, después líder juvenil y finalmente maestro de matemáticas en la secundaria.

Comentario: No cabe duda lo importante que son el interés y la orientación de personas adultas en la vida de un adolescente: hermano, maestro, consejero, entrenador o mentor. La trayectoria de Humberto, de cuidar chivos a ser líder en la comunidad de una gran ciudad, ocurrió deliberadamente gracias a las altas expectativas y al apoyo de las personas que lo creyeron capaz de alcanzarlas. Cabe señalar también el compromiso moral del joven al servir de apoyo a otros tal como lo apoyaron a él en su adolescencia.

Manuel y Azucena de los suburbios de Chicago...

se han convertido en líderes a nivel estatal en sólo seis años de ser residentes en este país.

Empezaron abogando por sus tres hijas que van muy bien en programas avanzados en las escuelas públicas del distrito. Originarios de Acapulco, Guerrero, Azucena es enfermera y Manuel trabaja como supervisor industrial. Ambos se comunican en español a nivel profesional, pero aún se les dificulta el inglés. Los dos han dirigido el Consejo de Padres que ha sido responsable por luchar en mantener vigente el programa para niños superdotados en el distrito escolar. Azucena recientemente logró tomar el puesto como Representante de la Comunidad, “He aprendido tanto abogando por mis hijas que en verdad me siento capacitada para este puesto. Por ejemplo, en colaboración con el Cónsul de México, hemos establecido un programa de Educación Básica para Adultos.”

Tanto Manuel como Azucena toman su turno participando en asuntos del consejo escolar. Recientemente organizaron un



grupo de familias (dos autobuses de 65 pasajeros cada uno), para participar en una asamblea en el Capitolio de Springfield, donde se reunieron más de mil personas para traer frente al público las necesidades de los niños superdotados y talentosos.

Comentario: En muchos casos, cuando los padres aprenden a abogar por sus hijos, otros les siguen y así el apoyo por los demás continúa. Este anécdota muestra también que los padres son capaces de establecer vínculos entre las escuelas y la comunidad a pesar de no dominar el inglés!

Francisco...

y su esposa están a punto de mudarse a Boston para que él empiece su maestría en economía en la Universidad de Harvard. Ella es estudiante de medicina, de padre chino y madre alemana. Francisco pertenece a una familia mexicana de tres hijos que crecieron en la comunidad de Pilsen en Chicago. Los padres, originarios de Jalisco y Guanajuato, se vinieron a radicar a los Estados Unidos para ofrecerles amplias oportunidades educativas a sus hijos. Su padre empezó a trabajar en una fábrica y después se hizo maestro sustituto por su aptitud en las matemáticas y ciencias naturales. Su madre, ama de casa, se hizo voluntaria en la escuela pública donde asistían los niños, después tutora, y finalmente miembro y presidente del consejo escolar. Los tres hermanos se graduaron de la secundaria de la comunidad. El primero fue becado por la Universidad de Illinois y hoy es ingeniero mecánico. Francisco fue becado por la Universidad de Harvard, se graduó en el año 2005, y desde entonces trabaja para la compañía Microsoft.

Su madre recuerda, “Desde que tenía cinco años de edad se dio cuenta por la televisión que Harvard era una de las mejores universidades del mundo y me decía, ‘Yo voy a estudiar en ese colegio cuando sea grande, mami.’” Y así lo es.

El hijo menor ha tomado otro camino. También logró obtener una beca para la universidad, mas quizá por falta de madurez para sobrellevar la vida universitaria, no pudo mantener las expectativas del programa. Sin embargo, su madre comenta, “Perdimos una batalla pero no la guerra...acaba de terminar dos años en el colegio de la comunidad y está solicitando admisión a la facultad de ingeniería de varias universidades. Su familia tiene fé que esta vez lo logrará.

¡Ah! y su madre, con más de 50 años de experiencia y sobreviviente del cáncer desde 1999, acaba de recibir un certificado con honores como especialista en Educación Temprana de la Universidad San Agustín, una institución que ofrece estudios universitarios tanto en español como en inglés. Ahora trabaja para una agencia comunitaria que ofrece tanto programas para preescolares como talleres para adultos.

“Estoy tomando una clase de corte y confección para relajarme y continuar aprendiendo,” exclama ella sonriente.

Comentario: Este es el perfil de una de tantas familias que ha enriquecido mi experiencia profesional. El apoyo familiar es evidente pues los padres de Francisco emigraron de México con ayuda financiera del hermano de su madre. El respeto a la educación y el empeño por trabajar han sido inculcados en sus hijos desde temprana edad. No cabe duda que el amor por el estudio es uno de los valores que sobrepasa las vicisitudes de la vida. Es



El día de la campaña, “Favor de no dejar a nuestros hijos atras,” fue instituido en el 2006 para advocar la legalización y los fondos para programas y servicios de estudiantes talentosos. El día 17 de abril de este año más de 700 estudiantes con sus padres se reunieron con los legisladores en el Capitolio de Springfield.

importante reconocer también las grandes oportunidades que instituciones como La Universidad San Agustín han otorgado al pueblo latinoamericano. Esta universidad fue fundada en 1980 por la diócesis de la iglesia Episcopal con la misión siguiente: “Poner los estudios universitarios al alcance de alumnos de varias culturas, principalmente los de Hispanoamérica, fomentar el orgullo étnico, reforzar el intercambio cultural, y construir puentes de apoyo para mejorar el porvenir cultural y socio-económico de grupos minoritarios en este país.”

PERFIL DE UN PROGRAMA ESCOLAR RECONOCIDO POR SU ÉXITO...

Finalmente, se puede reconocer el esfuerzo de un distrito escolar que ha tenido éxito en apoyar a los niños y jóvenes talentosos de su población latinoamericana (el 39.1 por ciento). Al comienzo de 1990, las Escuelas Públicas de Chicago establecieron varios centros con instrucción bilingüe para niños adelantados que empiezan a aprender inglés como segunda lengua. Establecido inicialmente con fondos estatales y federales, el programa ha continuado por 17 años financiado con el presupuesto municipal. Cientos de estudiantes han logrado continuar sus estudios en codiciadas secundarias públicas o en academias privadas por medio de becas académicas. Estos jóvenes han aprendido inglés y las materias del currículo pero al mismo tiempo han desarrollado su lengua materna y su propia identidad dentro de dos culturas.

Consideren, por ejemplo, el testimonio rendido por una alumna de sexto grado al senado del estado de Illinois. “Me llamo Ángela. Mis padres son de Honduras en Centroamérica. Mi padre es

soldador y se la pasa trabajando en dos fábricas. Mi madre es voluntaria en la escuela donde mi hermano y yo estudiamos en un programa bilingüe para niños hispanos talentosos. Mi familia no tiene muchos recursos pero mi hermano Miguel recibió una beca para estudiar cuatro años en la Academia Phillips Exeter en Boston. Yo también soy buen estudiante. En casa hablamos español y me da gusto estar aprendiéndolo

a leer y escribir en la escuela. Me siento emocionada de haber sido una de dos alumnas de mi escuela que asistió a una entrevista con la Comandante Eileen Collins de NASA. Hoy tengo el gusto de comunicarme con Uds como parte de la audiencia, pero mañana espero sentarme al lado de uno de Uds. Gracias por apoyar una educación propia para los estudiantes superdotados y talentosos.”

CONCLUSIÓN:

Me parece justo terminar este artículo con las palabras de Ángela, ya que el futuro está en las manos de su generación, un futuro lleno de promesa, según las historias de estos jóvenes. Los inmigrantes y sus hijos están desarrollando sus habilidades no sólo para alcanzar el éxito personal o de esta nación, sino para poner sus logros al servicio de la humanidad. ¡Continuemos alumbrando su sendero a lo largo del camino! ■



ROSINA MENA GALLAGHER nació y se educó en México hasta la edad de 14 años cuando emigró a este país con su familia. Por 16 años se dedicó al desarrollo de programas para niños superdotados y fundó varios centros para estudiantes latinoamericanos. Hoy en día ejerce como psicóloga escolar y consulta sobre asuntos educativos. La Dra. Gallagher es miembro de la facultad de Northeastern Illinois University, secretaria de la junta directiva de la asociación nacional SENG, (por sus siglas en inglés), *Supporting Emotional Needs of the Gifted*, y del Consejo

Estatal de Illinois sobre la Educación para los Niños Superdotados y Talentosos. También sirve en varios comités de NAGC y IAGC, organizaciones que apoyan la educación propia para esta población a nivel nacional y del estado.